



Los lugares de la memoria: un recorrido por la poesía de Luis Carlos López en las calles del centro histórico de Cartagena de Indias

Sites of Memory: A Ride Around Luis Carlos López Poetry in Cartagena de Indias Historic Centre

MELIZA VANESA PINZÓN NARVÁEZ

Universidad de Cartagena
Colombia

mpinzonn@unicartagena.edu.co

 <https://orcid.org/0009-0003-4421-0034>

MARGELIS GUERRA BONFANTE

Universidad de Cartagena
Colombia

mguerrab1@unicartagena.edu.co

 <https://orcid.org/0009-0009-7859-6290>

 <https://doi.org/10.52948/ds.v6i1.988>

Artículo de investigación

Recepción: 19 de febrero de 2024

Aprobación: 28 de marzo de 2024

Cómo citar este artículo:

Pinzón, M. (2024). Los lugares de la memoria: Un recorrido por la poesía de Luis Carlos López en las calles del centro histórico de Cartagena de Indias. *Designio*, 6(1), 58–74. <https://doi.org/10.52948/ds.v6i1.988>

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo establecer una relación entre Luis Carlos López, su obra e influencia en la sociedad cartagenera. Para ello la metodología empleada responde a un estudio de campo a partir de la visita realizada a distintos monumentos conmemorativos erigidos en pro de la conservación de la memoria del poeta, los cuales se encuentran ubicados en el centro histórico de la ciudad de Cartagena de Indias y lugares aledaños, así como también la revisión de espacios institucionales que se han convertido en promotores de su legado. La investigación permitió identificar la distribución de las placas existentes en el centro histórico, las cuales contienen versos del poeta. La identificación de estas placas funciona como elementos tangibles que preservan la memoria de Luis Carlos López, jugando un papel importante en la construcción de la identidad cultural de Cartagena, vinculando a la poesía con el entorno urbano y promoviendo el patrimonio literario en la comunidad. Así como también las instituciones que, dedicadas a la promoción de la cultura literaria, promueven la lectura de la poesía de este poeta, constituyéndose en verdaderos lugares de memoria.

Palabras clave: Luis Carlos López; monumentos; placas; instituciones; lugares de memoria.

Abstract

The purpose of this article is to establish a relationship between Luis Carlos López as a poet, his work and influence in the Cartagena society. For this purpose, the methodology used responds to a qualitative approach based on the visit to different commemorative monuments erected for the preservation of the poet's memory, which are located in the historic center of the city of Cartagena de Indias and surrounding areas, as well as the review of institutional spaces that have become promoters of his legacy. The research allowed identifying the distribution of the existing plaques in the historical center, as well as the institutions that dedicated to the promotion of literary culture, promoting the reading of the poetry of this poet, constituting true places of memory.

Keywords: Luis Carlos López; monuments; plaques; institutions; places of memory.

Introducción

La poesía de Luis Carlos López cobra vida en las calles y plazas del centro histórico de Cartagena de Indias al convertirse en imágenes y monumentos que se entrelazan con la historia de la ciudad e influyen la memoria colectiva de quienes la habitan. En este artículo, se explorará cómo sus versos entretienen la historia de las calles, la esencia de la ciudad, y de quienes la habitaron en un espacio-tiempo específico, al permanecer retratados en imágenes y monumentos que capturan emociones y momentos del pasado. Para ello, nos preguntamos ¿Cómo se representa el compromiso institucional en preservar la memoria de Luis Carlos López por medio de monumentos en el centro histórico de Cartagena?

Para llevar a cabo este análisis se propone, en principio, analizar cómo las calles del centro histórico se convierten en lugares de memoria al ser el espacio en que se fija la obra poética de López, particularmente, nos detendremos en las calles Lozano, Tablón y Tumba Muertos, las cuales pueden ser vistas igual que un museo lírico. En segundo punto, se examina la transcendencia del poeta al ser reconocido desde sus monumentos; así como en instituciones (colegios, bibliotecas, fundaciones, entre otras) que llevan su nombre en un acto conmemorativo e intencional de su permanencia, no solo en la ciudad como lugar, sino en los recuerdos de quienes la habitan al dotar esos espacios de significación.

Las calles del centro histórico como lugares de memoria

Luis Carlos López nació en Cartagena de Indias el 11 de junio de 1879 y murió el 3 de octubre de 1950 en su ciudad natal. Incursionó en los estudios de dibujo y medicina, pero se dedicó a atender los negocios familiares y al periodismo; resultando de esta última actividad, la fundación de un pequeño diario *La unión comercial*, el cual circuló por un año (Arismendi, 2001, p. 19). En el ámbito literario fue considerado masivamente como un escritor posmodernista. Según de Aston (2014):

Su poesía se circunscribe en el marco de la tradición hispánica de la antiliteratura, la cual se caracteriza por contraponerse a la artificialidad y hermetismo retórico del discurso literario y rechaza la noción de que una obra literaria sea autosuficiente o autónoma en relación con la realidad social que la rodea. (pp. 48-49)

López fue considerado un poeta que no respondía al modelo del clasicismo modernista. Por fuera del canon literario oficialista apunta al rigor de la anti poesía en el siglo XX ya vencido. En palabras de Rodríguez (2007).

La ciudad nativa es el hilo conductor de la poesía lopezca y como antipoeta expresó la irreverencia a través de una lírica más personal, intimista, propia de estructuras dialógicas, con una mezcla de imágenes prosaicas, arcaísmos y lugares comunes. La obra de Luis Carlos López aparece en aquella Cartagena de soberbios gustos clasistas, en la que raramente se mezclaban el prestigio de la aristocracia con las manifestaciones populares, ciudad por demás conservadora, cuyo destino social fue motivo de interrogantes para el poeta. (p. 107)

Esto puede observarse en el poema *A mi ciudad nativa* (1920), el cual le dio origen al monumento a las *Botas Viejas*, ubicado al costado este del Fuerte de San Felipe en la Avenida Antonio de Arévalo. Este poema evoca imágenes de calles empedradas, atardeceres dorados y recuerdos de la Cartagena de antes; López juega con la imaginación de las personas, invitándolas a ver más allá. Así nació el monumento hecho por el escultor Tito Lombana, quien materializó la visión poética de López en bronce. Las “Botas Viejas” terminaron por convertirse en un símbolo de la historia, la lucha y la resistencia de la ciudad.



Figura 1. Descripción al monumento. Nota. Tomada por Alexander Diz. Ubicación en la Avenida Antonio de Arévalo (Cartagena de Indias, 16 de agosto de 2022).



Figura 2. *Descripción al monumento.* Nota. Tomada por Alexander Diz. Ubicación en la Avenida Antonio de Arévalo (Cartagena de Indias, 16 de agosto de 2022).

No obstante, ¿por qué erigir y conservar este monumento? (Figura 1 y 2). En el 2008 la antropóloga Vyjayanthi Rao señaló, refiriéndose a la relación existente entre la ciudad y los archivos que, “la ciudad entendida como medio puede hacer las veces de archivo al crear conexiones entre sus residentes de forma activa, en lugar de ser un mero reflejo de estos” (p. 197). Esto se evidencia en el monumento a las “Botas Viejas” al ser el vivo reflejo de los versos de un poeta que no se mostró a sí mismo en su poesía, sino que retrató el ambiente político y social de la Cartagena de su época. Ahora bien, de Aston (2014) menciona:

El carácter desobediente y burlesco que adoptó la escritura de López se pronunciaba como una denuncia y una crítica implacable a la forma fraudulenta y desordenada en que la administración política española permanecía en su Nueva Granada natal después del proceso de emancipación. (p. 51)

El poema hace alusión a lo bajo o vil de la sociedad, asociada al excesivo control político en que estaba inmersa la ciudad; expresiones como “águilas caudales”, “rancio desaliño” aluden al fracaso de los intentos de unidad pretendidos por el

decreto de la Gran Colombia, retratado en la imagen de los “zapatos viejos” (p. 53). Asimismo, en términos de Arismendi (2001) “el poema contrasta lo desgastado y deslucido de lo actual frente al pasado noble y fino de la ciudad, cuyo cariño se asemeja, por tanto, al que se les tiene a unos zapatos viejos” (p. 25).

Este monumento no es solo una escultura: es un poema petrificado, un sentir y una imagen que se hace real, las botas desgastadas se convierten en un recordatorio de identidad de la ciudad. Erigir y conservar este monumento juega un papel importante en la construcción de la memoria e identidad urbana del ciudadano cartagenero, puesto que las Botas Viejas representan el ayer y el hoy desde el cual López interpretaba la sociedad de su época, lo que le permitirá al cartagenero común pensarse desde su hoy ese ayer al que se refirió López. Esto porque los espacios históricos representados en edificios, monumentos, calles y plazas de las ciudades conservan los recuerdos de otros momentos que, a su vez, son el resultado de las relaciones sociales que se establecieron en el tiempo. No obstante, la experiencia vivida de los ciudadanos es la que dota de significado estos lugares.

Horacio Walter (2017) compartió su experiencia como transeúnte en el centro histórico de Cartagena de Indias y la registró en una página web llamada “Bitácora de Viaje” en donde expone:

Las calles tienen su nombre propio. Cada calle (cuadra) tiene el suyo. Vinculados a los dueños de las viviendas, a los hombres de la historia o también a los personajes creados por sus autores como “la Calle Tumbamuertos” del gran poeta colombiano Luis Carlos López que Gabo conoció en Cartagena. Y decía esto del poeta:

“Luis Carlos López, más conocido como el Tuerto, que había inventado una manera cómoda de estar muerto sin morir y enterrado sin entierro y sobre todo sin discursos. Vivía en el centro histórico en una casa histórica de la histórica calle del Tablón donde nació y vivió sin perturbar a nadie. Se veía con muy pocos amigos de siempre, mientras su fama de ser un gran poeta seguía creciendo en vida como solo crecen las glorias póstumas”.

Todas las calles del centro histórico de Cartagena tienen una historia, en estas se encuentran distribuidas distintas placas con los poemas del escritor. Sin embargo, algunas de ellas no son tan visibles y se debe tener la certeza de que se encuentran ubicadas en una calle específica para poderlas encontrar, debido a que algunas de ellas han sido reubicadas con el pasar de los años (figuras 3, 4 y 5).



Figura 3.

Poema a la calle del Candilejo. Nota. Tomada por Margelis Guerra Ubicación en el centro histórico (Cartagena de Indias, 13 de agosto de 2022).



Figura 4.

Poema a la calle de Lozano. Nota. Tomada por Margelis Guerra. Ubicación en el centro histórico (Cartagena de Indias, 13 de agosto de 2022)

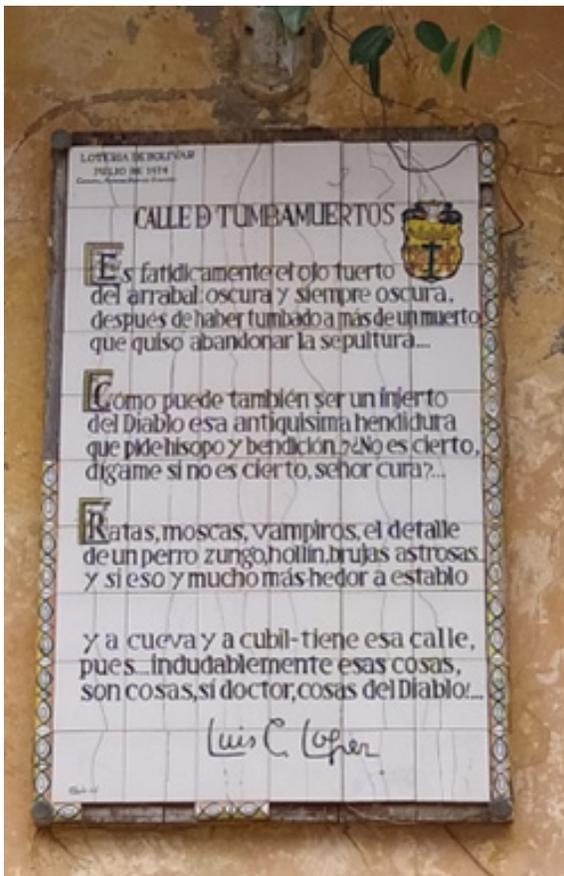


Figura 5.

Poema a la calle Tumbamuertos. Nota. Tomada por Margelis Guerra. Ubicación en el centro histórico (Cartagena de Indias, 13 de agosto de 2022)

La calle Lozano

La calle Lozano era antes conocida como la calle Román, por lo que hallar estas piezas poéticas constituyó un verdadero desafío. Según Rubio (2015): “El soneto completo Calle de Lozano refleja la ambigüedad moral propia de una época en transición que aglomeraba en sus contradicciones infinidad de distintos, viejos y nuevos, prototipos sociales”. A su vez, también enuncia:

El poema parece reflejar lo que Jacques Le Goff plantea, que el presente, el pasado y el futuro se proyectan el uno sobre el otro, que el tiempo unilineal se quiebra en avances y retrocesos, pero conserva en su sustrato, como conserva la heroica ciudad de Cartagena, una estructura de cambio muy lento, la que agobia en su compromiso social a López. (p. 33)

En este sentido, Graciela Franco (2012) expresó que este poema de López refleja una variedad de cruces, los cuales se producen en medio de movimientos, haciendo referencia a los cuatro puntos cardinales (todo-mundo). Allí convergen propios y visitantes, a través de metátesis y símbolos. A su vez:

Los cruces son también temporales, dentro de la ciudad coexiste lo arcaico y lo futurista, se habla del “divino progreso” y la conquista, pero no como una linealidad temporal, sino como coexistencia. Este entrecruzamiento responde a una ruptura con las colecciones, pues convergen objetos que pertenecen, según la concepción moderna de la colección a diferentes conjuntos temporales y culturales. (p. 22)

Desde esta perspectiva, el poema de López se convierte en una imagen viva en la calle Lozano; las palabras del poeta impregnadas de ambigüedad se materializan en la arquitectura y el ambiente de la calle. Los elementos arcaicos y futuristas descritos en el poema se reflejan visualmente en la calle y la poesía pasa de ser una expresión literaria para convertirse en un componente visual y tangible en el entorno urbano.

La calle tumba muertos

Inicialmente denominada “Calle de Nuestra Señora del Pópulo”, la actual “Calle Tumba Muertos” en Cartagena tuvo su cambio de nombre en 1876. Durante una epidemia llamada “El Tablón”, causada por un resfriado fuerte, la calle se asoció con la trágica experiencia de los vecinos del barrio San Diego que, al enterrar a sus difuntos, tropezaban y caían debido al mal estado del camino. La expresión “allá en la calle donde tumban los muertos” surgió, pensando incluso la presencia de un duende. Desde entonces, la calle lleva el nombre de “calle tumba muertos” (Porto del Portillo, 2011).

Luis Carlos López dedicó un poema titulado con el mismo nombre de la calle, en este se evidencia la habilidad del poema para crear una imagen vivida de la calle, dándole una identidad cargada de simbolismo. La personificación de la calle como el “ojo tuerto del arrabal” crea una visión fuerte, dándole características humanas, sugiriendo un destino fatídico. Tal y como dice el poema: “Es fatídicamente el ojo tuerto del arrabal; oscura y siempre oscura, después de haber tumbado a más de un muerto que quiso abandonar la sepultura” (López, 2009).

La enumeración de elementos en el poema como ratas, moscas, vampiros y un perro “zungo” contribuyen al ambiente sobrenatural y fantástico de la calle. El poema cierra con la afirmación de que estas características, incluyendo el olor a establo y cueva, son “cosas del diablo” consolidando la narrativa en torno a la conexión entre la calle y las fuerzas demoniacas. La combinación de las palabras del poeta con la historia de la calle contribuye a la creación de una imagen que trasciende la descripción literaria y se arraiga a la imaginación del lector o del transeúnte.

La calle del Tablón

Esta calle guarda una historia muy particular debido a que en un principio fue conocida como la calle de Nuestra Señora de los Valles, poco después la calle de la Imprenta, para luego ser conocida como la calle del Tablón. Esto, porque en época de fuertes lluvias sus residentes colocaban tablas grandes de madera sobre las vías para poder cruzar de un lado a otro. Asimismo, fue esta la calle en la que vivió nuestro poeta. Alfonso Rubio (2015) señaló refiriéndose al poema *A mi casa* que:

Ese mundo que el poeta juzga pasa por un yo lírico que se identifica con el yo personal es un yo contradictorio que en la “... ciudad arcaica y futurista, / con todos esos bienes y males/ que nos legó la hispánica conquista” no puede desprenderse de sus raíces familiares, del sentimentalismo y del recuerdo. Pero esa misma casa familiar se ha vuelto hoy “esqueleto, refugio de vampiros y lagartos”. En realidad, el poeta utiliza el sentimentalismo y sus connotaciones temporales para ridiculizarlo. (p. 41-42)



Figura 6.

Placa con el nombre del Luis Carlos López. Nota. Tomada por Margelis Guerra. Ubicación en el centro histórico (Cartagena de Indias, 13 de agosto de 2022).

Conviene mencionar que, aunque la poesía de nuestro poeta es entrañablemente urbana, manifiesta al tiempo una misantropía radical (Arango, 2012):

Ciertos personajes asociados con el poder y el dinero son objeto de un lenguaje cargado de sarcasmo y abiertamente agresivo. El clérigo, el político y el burgués, son blanco predilecto en sus poemas más ácidos. Pero esa fauna que campea invicta en la ciudad moderna es un signo inevitable de la ciudad, son también ciudad. (p. 72)

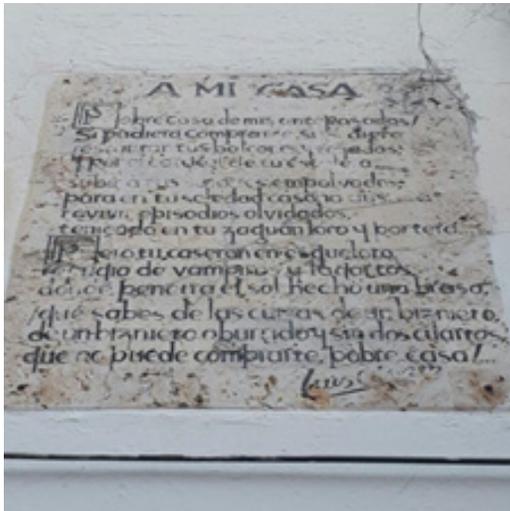


Figura 7.

Placa del poema A mi casa. Tomada por Margelis Guerra. Ubicación en el centro histórico (Cartagena de Indias, 13 de agosto de 2022).

Instituciones

Como un principio de orden, los archivos ofrecen una base sobre la que la historia, la memoria y los recuerdos tienen lugar. Así, este tipo de relaciones de estructuras de memoria entre desconocidos producen un sentimiento de localidad urbana y de lugar. En este proceso, diferentes agentes distribuyen la creación de un archivo a través de actos deliberados de conservación y conmemoración para, así, garantizar su lugar dentro del latir de la ciudad (Rao, 2008).

En este sentido, la obra de este poeta no solo ha sido conocida por los cartageneros gracias a los monumentos alusivos a él y a su poesía impregnada en las calles; también por las actividades conmemorativas que otras personas e instituciones han erigido para la promoción de la cultura literaria del Caribe colombiano. Instituciones educativas como colegios, bibliotecas, fundaciones o simplemente reuniones entre personas que comparten una afición particular por la poesía de este escritor se han dedicado a salvaguardar su memoria y en promover su conocimiento.

Institución Educativa Luis Carlos López

El colegio Luis Carlos López fue creado en 1964 por el gobierno departamental, y se ha tomado la tarea de difundir la obra del poeta a través de las conmemoraciones que se realizan cada junio como celebración de su natalicio. Estas festividades se caracterizan por los pendones que se alzan en cada rincón de la institución con los versos del escritor, con el fin de generar en los estudiantes la impresión de estar caminando por las mismas calles a las cuales López les dedico sus versos: Calle del Tablón, Calle de las Carretas, Portal de los Dulces, Calle del Candilejo, Calle Lozano, Calle de San Agustín, Calle del Torno, Calle Tumbamuertos, Calle del Virrey y Calle de las Flores (Revista Z, 2017). Aunque muchas de estas calles no conserven placas con sus poemas (figura 8).



Figura 8. *Institución Educativa Luis Carlos López.* Nota. Fotografía tomada por la Secretaría de Educación de Cartagena de Indias. Ubicación del colegio en el Barrio Blas de Lezo.

Por otra parte, la institución se ha dedicado a enseñarle a sus estudiantes quién es el poeta desde que ingresan a los primeros grados. Para ello preparan una serie de excursiones al monumento a las “Botas Viejas”, además de colocar actividades en las que los niños deben de recitar su poesía.

Fundación Universitaria Tecnológico Comfenalco

Las universidades como áreas institucionales del conocimiento también son consideradas lugares de memoria, en tanto resignifican los espacios rindiendo homenajes a los personajes que consideran importantes. Es muy común encontrar universidades o colegios cuyas bibliotecas tengan el nombre de algún personaje importante e influyente en la sociedad. En este sentido, La Fundación Universitaria Tecnológico Comfenalco nombró su biblioteca “Luis Carlos López” en homenaje al poeta.

Biblioteca Bartolomé Calvo, sede Banco de la República

Esta institución ha sido catalogada como una de las bibliotecas públicas más importantes de Colombia y pertenece a la red de bibliotecas del Banco de la República de Colombia. Además, se ha consagrado como un espacio de conservación y difusión de la cultura a través de las exposiciones y eventos que promueve. En sus salas se exhiben pendones conmemorativos a grandes figuras literarias del país, entre los cuales se destacan los versos de nuestro poeta (figura 9).

Fundación Casa de Poesía y Cultura Luis Carlos López

La Fundación Casa de Poesía y Cultura Luis Carlos López nació en 2004, con el propósito de divulgar la vida y obra del gran poeta cartagenero Luis Carlos López y estimular la valoración de la poesía y el pensamiento en las nuevas generaciones (de la Bárcena, 2022). No obstante, la fundación tuvo que cerrar sus puertas en el año 2017 y logró restablecerse en el 2021. Actualmente, la fundación busca promover proyectos que trasciendan en los procesos literarios y culturales de Cartagena de Indias y del Caribe colombiano, con la firme intención de divulgar la obra de Luis Carlos López (1879-1950) entre las nuevas generaciones, por lo que volvieron a realizarse las tertulias del Bodegón (de la Bárcena. (2022).

Hoy la fundación no cuenta con un espacio propio en el cual realizar estas tertulias, pero sí dedica un esfuerzo a ello y se realizan en instalaciones adecuadas para su promoción y conservación (figura 10).

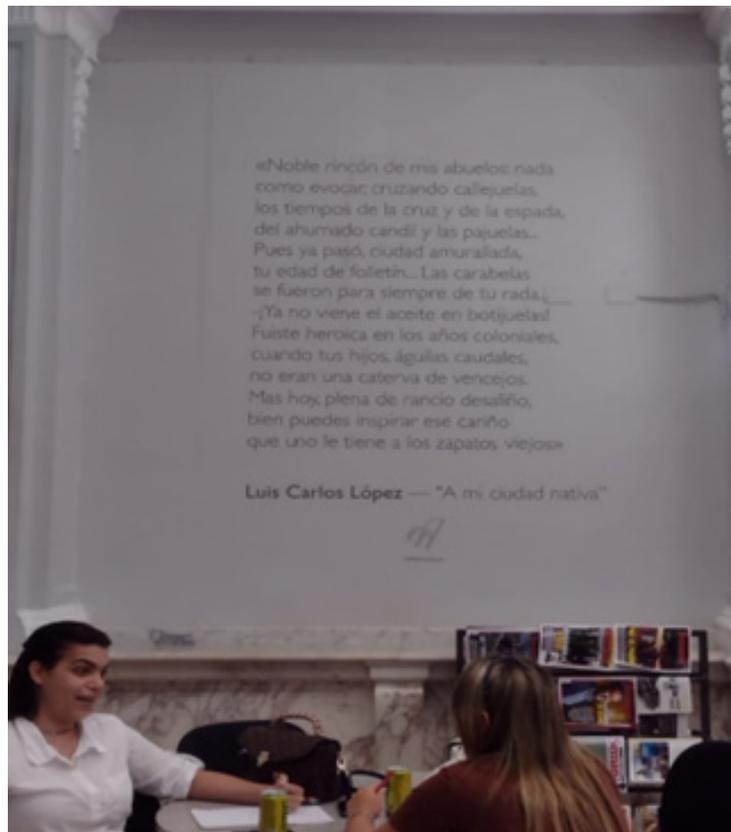


Figura 9. Pendón con un fragmento del poema "A mi ciudad nativa" en la sala de la Biblioteca. Tomada por Meliza Pinzón. Ubicación en el centro histórico (Cartagena de Indias, 12 de enero de 2023)



Figura 10. Fundación Luis Carlos López. Nota. Tomado de Ensuncho de la Bárcena (2022).



Figura 11. *Placa de la Avenida Luis Carlos López.* Nota. Tomada por Margelis Guerra. Ubicación en la Avenida Luis Carlos López ubicada en el centro histórico (Cartagena de Indias, 17 de enero de 2023).

Consideraciones finales

El esfuerzo institucional desde el área educativa se evidencio no solo en los espacios físicos como colegios y bibliotecas; también en quienes hacen parte de estas instituciones como el caso de los estudiantes de la Institución Educativa Luis Carlos López, quienes desde básica primaria son llevados en excursión a visitar el monumento “Botas Viejas” erigido en conmemoración del escritor cartagenero, quien le dio nombre a la institución. Asimismo, durante las clases de español son motivados a declamar su poema más célebre *A mi ciudad nativa*.

Lo anterior nos lleva a la reflexionar sobre “la necesidad de estudiar la ciudad no solo en relación con sus aspectos físicos, sino también con sus habitantes y la red que da lugar a las actividades, así como la infraestructura que permite que la ciudad funcione” (Rao, 2008, p. 202). Puesto que, según Roldan (2009):

A partir de estas relaciones con los sitios de la ciudad, tanto el individuo como la comunidad van construyendo su propia identificación y carácter histórico al delimitar los espacios que considera necesarios para la formación, la cultura, el ocio, entre otras actividades propias de la actividad cotidiana. (p. 66)

Las personas eligen los elementos a conservar que, a su vez, influyen en su entorno inmediato para que otros puedan apropiarse también de aquello que pretenden atesorar. Pero ¿en las condiciones de deterioro en que se encuentran algunas de estas placas poéticas será posible continuar salvaguardando la memoria de Luis Carlos López? Pierre Nora (2001) manifestó que debe haber voluntad de memoria como un primer principio para la conservación de la memoria. A su vez, Montaña expresa:

Pocas esquinas de Cartagena guardan todavía la memoria del Tuerto López. Los Zapatos viejos, la escultura en bronce del maestro Héctor Lombana, es quizá la más buscada por los visitantes. Pese a que la mayoría de las calles de la ciudad colonial fueron homenajeadas con un soneto de su autoría, muchos habitantes de estas calles no conservan estas placas en un buen estado.

Sin embargo, las placas no son los únicos restos donde reposa la memoria del poeta. Las instituciones arriba descritas han promovido espacios de sociabilidad en los que se imparte su poesía. Asimismo, han procurado realizar recorridos por los lugares alusivos a Luis Carlos López, y de esa manera cuidar su legado.

Los monumentos no solo son importantes en sí mismos, sino que se hace necesario que los ciudadanos tengan conocimiento de estos, de los hechos que le dieron lugar, y de la relevancia que tienen los espacios y su promoción, no solo en la vida de la ciudad, sino también en la cotidianidad de la gente que la habita. Puesto que “los monumentos se presentan como parte de la identidad del ciudadano, el hecho de frecuentar o tener acceso a estos lugares, identifica al poblador como habitante de la ciudad” (Roldan, 2009, p. 61). Así, la memoria de un hombre es la memoria de todos los hombres que se identifican con aquello que este presenta, y la poesía de este poeta impactó a toda una comunidad: la cartagenera.

Referencias

- Arango, D. (2012). La poética de la ciudad en la obra de Luis Carlos López. En H. Gil (Dir.). *La Ciudad sin afuera* (pp. 54-78). Corporación Universitaria Remington.
- Arismendi, J. (2001). Análisis de “A mi ciudad nativa” de Luis Carlos López. *Estudios de Literatura Colombiana*, (9), 18-32.
- Burke, P. (2011). Historias y Memorias: un enfoque comparativo. *Isegoría*, (45), 489-499.
- De la Bárcena, E. (2022, enero 19). Con la tertulia del Bodegón renace la Fundación Luis Carlos López. *El Caribe Real*. <http://ensuncho.blogspot.com/2022/01/con-la-tertulia-del-bodegon-renace-la.html>

- Franco, G. (2012). *Des-centramiento y fronteras diluidas en el Caribe posmoderno: una mirada crítica a la poesía de Luis Carlos López* [Trabajo de grado, Universidad de los Andes]. Repositorio institucional Universidad de los Andes. <https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/30bdd918-8d62-4800-b832-5a4376a17689/content>
- García, E. (2017): Una Casa Museo para Luis Carlos López. Community Manager IDT. Retrieved august 16, 2022, from <https://indiasdigitaltravel.com/opinion/una-casa-museo-para-luis-carlos-lopez/>
- López, C. (2009). *¿Qué hago con este fusil?* Universidad Externado de Colombia. <https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2017/01/45.-queHago-Con-LuisCLopez.pdf>
- Montaño, J. (2015, julio 27). *En busca de recuperar la casa del "Tuerto" López*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16158627>
- Nora, P. (2001). Entre mémoire et histoire. En *Les lieux de mémoire* (pp. 23-43). La République.
- Porto del Portillo, R. (2011). *Plazas y calles de Cartagena de Indias*. Prerensa.
- Rao, V. (2008). La ciudad como archivo: transformaciones urbanas contemporáneas y la posibilidad de la política. *BOSCH, Eulalia. Educación y vida urbana*, 20, 196-208.
- Revista Z. (2017, julio 11). *Homenaje a Luis Carlos López: colegio adopta poemas e inaugura Media técnica en Informática*. <https://revistazetta.com/?p=21279>
- Rodríguez, H. (2007). *Las posturas difíciles de Luis Carlos López en la poesía colombiana del siglo XX*. Unicarta.
- Roldan, A. F. C. (2009). Ciudad y memoria: los monumentos y la cultura popular de la Bogotá de fines de siglo XIX y principios del XX. *Revista Colombiana de Educación*, (57), 46-73.
- Rubio, A. (2015). Luis Carlos López: un poeta que mira a su alrededor. *Acta literaria*, (51), 29-46.
- Walter, H. (2017, enero 6). Bitácora de viaje. Cartagena. día 6. *Despedida*. <http://bitacoradeviajedehaw.blogspot.com/2017/06/bitacora-de-viaje-cartagena-dia-6.html>